GT 28: Humanidades: las fronteras universitarias de la tecnología

La periferia humanística de la universidad

Ricardo Viscardi

Instituto de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

rgviscardi@gmail.com

Las Humanidades tienden a situarse en una posición periférica con relación a la condición universitaria. Esta tendencia se encuentra particularmente connotada en el caso del Uruguay, tanto por las propias opiniones gubernamentales[1] como por la participación relativa en los recursos académicos destinados a la educación. El vicerrector de Investigación de la Universidad de la República (Udelar) declaró recientemente que las ciencias biológicas superan en número de investigaciones a las ciencias sociales.[2] Puesta en retrospectiva de casi una década atrás, la circunstancia que señala el vicerrector de Investigación de la Udelar no hace sino confirmar una tendencia que ya se encontraba ampliamente confirmada a mediados del último decenio. Un informe elaborado en el año 2005 señalaba, desde el ámbito universitario público[3], que la mitad de los docentes que incorporaba por entonces el Régimen de Dedicación Total integraba el sector de Ciencias Básicas, mientras tan sólo el 22% formaba parte de Ciencias Sociales. La misma discriminación negativa del Area Social se expresaba en los resultados del llamado CSIC 2004 a Proyectos I+D. En tanto comunicación e información, un sector de señalada actualidad problemática, no obtenía el financiamiento de ningún proyecto a través del

1 «Viru viru tu madrina», *Mediorama,* (26/11/11) http://mediorama.blogspot.com/2011/11/viru-viru-tu-madrina.html (acceso el 11/09/13)

2 Ver al respecto el recuadro «Desde 2005 casi se duplicó al Dedicación Total» al final del artículo «Uruguay entre los países con investigaciones de mejor calidad» *El Observador* (25/08/13) http://www.elobservador.com.uy/noticia/258315/uruguay-entre-los-paises-con-investigaciones-de-mejor-calidad/ (acceso el 08/09/13)

3 Bértola, L. Bianchi, C. Darscht, P. Davyt, A. Pittaluga, L. Reig, N. Román, C. Snoeck, M. Willebald, H. (2005) *Ciencia, Tecnología e Innovación en Uruguay: diagnóstico, prospectiva y políticas* , Servicio Universitario de Información, http://www.rau.edu.uy/sui/index.html (citado en Viscardi, R. «La crisis política del publicacionismo» en *El espacio público de las ciencias sociales y humanas*, Ediciones del Puerto, Buenos Aires, p.16).

proceso de selección, las facultades de Derecho y Ciencias Económicas, que por sí solas suman el 21,8% de los docentes de la universidad y el 18% de los ingresos estudiantiles sólo recibieron el 3,5% de los recursos asignados. Por el contrario, la Facultad de Ciencias, que en ese llamado obtuvo el 18,7% de los recursos, sumaba apenas el 4,95% de los docentes y el 6,3% de los estudiantes.[4] Cabe por consiguiente señalar, con relación al propósito de equiparar capacidades epistémicas igualmente necesarias para el país, tal como lo expresa el Vicerrector de Investigación, que esa situación de disminución académica de las ciencias sociales, ya constatada al inicio del período de gobierno universitario del actual rectorado, no sólo se ha mantenido, sino que ha empeorado.

La terminología adoptada por Udelar considera a las Humanidades parte singular de las Ciencias Sociales, por consiguiente dicha proporción disminuida de estas últimas señala, con relación al mismo conjunto, una disminución relativa aún mayor de las disciplinas humanísticas. La disparidad actual entre las áreas del saber en la Universidad de la República adquiere particular relevancia tendencial en cuanto acentúa, por otro lado, la situación que prevalecía con el mismo sesgo hace ya una década. Ese efecto de marcada desigualdad se incrementa exponencialmente, en razón del vertiginoso ascenso del número total de investigadores, que según Rodolfo Gambini, apenas pasaban del centenar en 1987 y alcanzan actualmente el número de 1500.[5]

Asimismo, en el plano de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII), una vez anunciados los resultados del llamado de noviembre de 2009, mientras el 39% de los investigadores del Sistema Nacional de Investigadores pertenecía en el año 2010 a «Ciencias Naturales y Exactas», sólo el 7% integraba el área «Humanidades».[6]

Por otro lado, la menguada participación de las Humanidades en el desarrollo de los aparatos culturales nacionales y la sorprendente disminución relativa que sufren, sobre todo si se tiene en cuenta el trasfondo histórico de las tradiciones letradas del país, ya sea en el ámbito del derecho, de las letras o del pensamiento filosófico, no deja de concordar con un proceso mundial que otorga a estos datos del ámbito nacional particular relevancia estratégica. En el contexto internacional adquiere especial relevancia el informe presentado al congreso de los Estados Unidos por la Comisión Académica Americana para las Ciencias

4 Viscardi, R. «La crisis política del publicacionismo» en *El espacio público de las ciencias sociales y humanas*, Ediciones del Puerto, Buenos Aires, pp.16-17.

5 «Gambini: querer explicar el mundo me llevó a la física» *El Espectador* (05/11/12) http://www.espectador.com/noticias/251807/gambini-querer-explicar-el-mundo-me-llevo-a-la-fisica (acceso el 09/09/13)

6 «El Sistema Nacional de Investigadores del Uruguay tiene 297 nuevos integrantes» *Sociedad Uruguaya* (15/04/10) http://www.sociedaduruguaya.org/2010/04/el-sistema-nacional-de-investigadores-del-uruguay-tiene-297-nuevos-integrantes.html (acceso el 09/09/13)

Sociales y las Humanidades, integrada por representantes de universidades, de academias científicas, de agencias gubernamentales e instituciones culturales. Bajo forma de libro, el informe presenta un título sugestivo: *The Heart of the Matter*.[7] En efecto, el título de la obra ya cuestiona, al referirse a las humanidades, el prejuicio positivista: «El corazón del asunto».

El corazón del asunto

En una perspectiva tradicional, el problema de las humanidades se planteaba en tanto conflicto epistémico que las enfrentaba desigualmente a las ciencias exactas y de la naturaleza. Como se sabe, la motivación de Kant para escribir la *Crítica de la Razón Pura* surge de ese conflicto y se dirige a resolverlo por una incorporación filosófica del criterio de verdad de las ciencias físico-matemáticas de fines del siglo XVIII.[8] Sin embargo, la versión más significativa de este conflicto con relación al presente proviene de quien reivindicara el punto de vista kantiano, para la constitución integral de una perspectiva humanística de conjunto, que abarcara tanto a las ciencias en su diversidad como a la propia filosofía: Edmond Husserl. La constatación de una desarticulación epistémica de las propias ciencias fácticas conduce a Husserl, hacia el fin de su vida, a replantear la filosofía bajo una perspectiva que condujera a la superación de una disgregación, en curso ya por entonces, del saber europeo. Tal crisis se encontraba connotada por la imposibilidad de una fundación teórica integral, con alcance por igual para la filosofía, el humanismo y las ciencias en su conjunto.[9]

Sin embargo, el planteo de la problemática teórica del saber se alejaría significativamente del propósito husserliano en las últimas décadas del siglo pasado. No sólo en la perspectiva de la transformación política de la ciencia como la plantea Khun, sino a través de la cuestión filosófica intespestiva, que trasciende el registro estrictamente epistémico y lo inscribe en el plano más incluyente de la experiencia enunciativa, sin eludir la interrogante que plantea la metafísica. En tal sentido, Agamben ha puesto de relieve que la paradigmática foucaldiana no presenta una concordancia de propósitos con las revoluciones científicas khuneanas, en cuanto desoye una modelización a cuyo respecto discriminar normalidades y anomalías, mientras despliega congruencias relativas entre configuraciones epistémicas que reconocen la ejemplaridad de un «primus inter pares».[10]

---

7 *The Hearth of the Matter* (2013) American Academy of Arts and Sciences, Massachusets. Versión digital http://www.humanitiescommission.org/_pdf/HSS_Report.pdf

8 Kant, I. (1973) *Critique de la raison pure. Préfaces et introduction* (préface de la première édition), Aubier Montaigne, Paris, p.15.

9 Husserl, E. (1984) *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Folios, México, pp.17-18.

10 Agamben, G. (2009) *Signatura rerum*, Vrin, Paris, pp.15-18.

De esta forma, la singularidad del investigador y la singularidad del contexto que estudia se articulan en una cadena de casos considerados por su cohesión relativa.

Este planteo de la investigación a partir de la singularidad de la actividad teórica y no a partir del una condición proyectiva del objeto en base a una hipótesis, conduce asimismo a una reformulación del trayecto investigativo. La configuración arqueológica que reivindica Agamben a partir de Foucault, no pivota en torno a una formalización metodológica, sino en torno a la pregunta cuya inspiración reformula, a través de la interrogante sostenida, tanto al objeto como al sujeto, vinculados al despliegue de la interrogación antes que a una proyección formalizada.[11]

Hemos pasado, en suma, del relato de una crisis simultáneamente epistémica y humanística del saber en la acepción husserliana, en razón de una desaparición del fundamento común, que sin embargo acompasaba la legalización del saber científico, a una acepción del saber que trasciende las fronteras de la formalización científica. Por consiguiente, no cabe plantear la crisis de las humanidades como crisis teórica del saber humanístico, supuestamente en retirada como efecto de una insuficiencia epistémica, sino por el contrario, corresponde ver la crisis de las humanidades como apertura del horizonte del saber, que trasciende la formulación conceptual y la inscribe en plano del acontecer discursivo.

Un asunto sin corazón

La substitución de la figura del intelectual orgánico por el sabio «con poder sobre la vida y la muerte» que evoca Foucault en «Verdad y poder», supone la disolución de la sociedad en la tecnología. En efecto, si Oppenheimer representa para Foucault la figura que domina esta configuración naciente,[12] conviene recordar que la obra magna del creador de la bomba atómica condujo a la construcción de una ciudad tecnológica en medio del desierto, con el exclusivo propósito de fabricar el artefacto nuclear.

Como lo señala Sfez, en la perspectiva tecnológica la esencia determina el ser real procedimentalmente, por consiguiente la realidad es postulada en tanto efecto de la esencia cognitiva.[13] Esa inmanencia de la técnica a los efectos de su misma estructura, determina la esencialidad de los vínculos que mantiene, de forma que cristaliza una comunicación *perennis*, una condición inefable del mundo. Un saber que se despliega como efecto de lo que propone, genera cierta disolución reducción epistémica de las ciencias en su conjunto,

11 Op. Cit. p.103.

12 Foucault, M. (1979) *La microfísica del poder*, Las ediciones de la Piqueta, Madrid, pp.184-185.

13 Sfez, L. (2010) *La communication*, PUF, Paris, p.19.

configuradas por entero en la inmanencia del procedimiento puro, que constituye el fantasma ideal del saber moderno.[14] En un sentido provisto por la tecnología, el contexto del conocimiento se encuentra articulado por una esencialidad que llega a substituirse a la propia esencialidad ideológica, que apuntaba por igual en un sentido constructivo o crítico, desde Condillac hasta Marx, a un proceso universal del saber.

Sin embargo la característica informática del saber en la actualidad no engendra la arquitectónica edificante que la antropología pragmática kantiana depositaba en la conciencia, encargada de mediar entre la subjetividad humana y la sensibilidad natural, sino que sustenta la eficacia informativa en un algoritmo digital. Un asunto sin corazón rige el devenir del conjunto de la tecnología, cuya índole invariablemente exacta regula informativamente la actividad humana en su conjunto.

Pese a ese designio de intangibilidad, la disolución cognitiva de la contingencia sensible en el procedimiento calculable está muy lejos, al presente, de eliminar el acaecimiento vinculado a una actuación. Una acepción de la técnica en tanto mero instrumento desprovisto de valores, correspondía al precepto metafísico tradicional, que entendía la actuación eficiente como efecto obligado de una totalidad mayor y trascendente.[15] La metafísica reducía la técnica, en calidad de mera prolongación eficiente del saber, a una actuación desprovista de articulaciones estructurales propias. Lejos de corroborarse en la sintaxis descarnada de la informática, esta desvalorización tradicional de la técnica se ve a su vez descartada, en cuanto la interacción a distancia y la imagen de síntesis generan, como otros tantos efectos propios, un idioma artefactual y un contexto suscitado por el vínculo informatizado.[16] La multiplicación de circunstancias asociadas a un potencial incrementado de informatización, también amplía la diversidad de reacciones del contexto, así como abre cauce a perfiles cada vez más singularizados de enunciación.

Por consiguiente la tecnología no elimina la contingencia eventual ni la intervención enunciativa, sino que las potencia a través de un cauce sistémico y terminal a la vez, que en cuanto multiplica las intervenciones aumenta también las consecuencias imprevisibles, así como desarticula el gobierno ilustrado del conocimiento, inspirado en la reciprocidad inefable del vínculo entre el hombre y la naturaleza.

---

14 Husserl, E. (1984) *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Folios, México, p.13.

15 Heidegger, M. (2001) *Conferencias y artículos*, Ed. del Serbal, pp.10-12.

16 Sfez, L. (2010) *La communication*, PUF, Paris, p.14.

El corazón de las Humanidades

Al evocar la noción de «Nuevas Humanidades» en torno a la cuestión de los Derechos Humanos en el contexto de la globalización, Derrida no describe un escenario de falencia o debilidad formal de las Humanidades, sino que les asigna, por el contrario, una misión gravitante, como efecto contemporáneo que concita la tecnología.[17] Con relación a las condiciones de desarrollo de la actualidad, la colocación de las Humanidades sigue siendo periférica, pero ya no en tanto acaecimiento subordinado a un orden mayor e insoslayable, sino en cuanto destino que procura, sin proponérselo, la propia actividad tecnológica en su devenir.

La colocación de lo humano con relación a la determinación del saber se ha modificado sustancialmente, en cuanto la enunciación se supedita al aparato tecnológico que condiciona la experiencia posible. Esta transformación que lleva del enunciado de correspondencia objetiva a la programación del artefacto de observación, ha sido caracterizada por Michel Serres como el paso desde una inteligencia declarativa hacia una inteligencia procedural.[18]

La idea de una interacción protagonizada por enunciadores en régimen de «doble contingencia», tal como plantea esa noción Giácomo Marramao,[19] conlleva el abandono de la acepción de una falibilidad relativa que aquejaba a la condición o incluso a la subjetividad humana. En una relación de canal tecnológico, la intervención humana no se reduce a la emisión o la recepción de mensajes, sino que la interacción se ejerce en aras del efecto que se obtiene, más allá del artefacto en que se sostiene, entre semejantes. La noción de trascendencia se escinde por lo tanto definitivamente del sentido de esencia, en cuanto el orden no se refiere a una determinación última, sino que involucra la conducción compartida de un mismo equilibrio.

La acepción de orden emigra, por consiguiente, desde una condición soberana a la actuación humana mediada por artefactos. En cuanto sostenida, a su vez, en quienes la protagonizan entre sí, esta coparticipación en una conducción mediada y trascendente a la vez, determina el descaecimiento de la noción d eorden supérstite, circunstancia que lleva a Vattimo a afirmar «ya no hay soberanos».[20]

---

17 Derrida, J. (2001) *L'université sans condition*, Galilée, Paris, pp.12-13.

18 Serres, M. (1999) *Sobre las ciencias en la actualidad*, Universidad de la República, Montevideo, pp.21-23.

19 Viscardi, R. (2010) «Giacomo Marramao ¿una filosofía de la globalización?» en *Reflexiones sobre el pensamiento italiano contemporáneo*, Trilce, Montevideo, p.56.

20 Vattimo, G. (2010) «El final de la filosofía en la edad de la democracia» en *Ontología del declinar*, Biblos, Buenos Aires, pp.256-259.

El perfeccionamiento de la mediación destinada a superar la falibilidad humana, a través de un relato inalterable y trascendente, se revierte hacia los márgenes internos a la propia estructura ideal del artificio, en razón de la culminación del designio mediático en la fabricación industrial. Esa transmutación de la noción tradicional de orden, que a partir de una naturaleza determinante lleva hasta la índole compartida de un artefacto industrial, supone consecuencias significativas para la noción de universidad.

Concebida por humanos con destino a otras inteligencias humanas, la supuesta condición inmarcesible de la tecnología desembarca, consignada en el perfeccionamiento del artefacto, en la playa de efectos que se requiere para asistir al presente. Yendo de lo humano de una inteligencia que se destina a otros semejantes, a la humana recepción de un envío de invención, la noción de universidad abandona el designio de soberanía, cuya procedencia onto-teológica señala Derrida. Desde entonces las Humanidades proveen las fronteras tecnológicas de la universidad, como protagonistas de un equilibrio inestable, pero sujeto al avatar colectivo, cuya condición trascendente transita por las mismas fronteras, compartidas entre semejantes humanos.

Bibliografía

Agamben, G. (2009) Signatura rerum, Vrin, Paris.

Bértola, L. Bianchi, C. Darscht, P. Davyt, A. Pittaluga, L. Reig, N. Román, C. Snoeck, M. Willebald, H. (2005) Ciencia, Tecnología e Innovación en Uruguay: diagnóstico, prospectiva y políticas, Servicio Universitario de Información, http://www.rau.edu.uy/sui/index.html

Derrida, J. (2001) L'université sans condition, Galilée, Paris.

Foucault, M. (1979) La microfísica del poder, Las ediciones de la Piqueta, Madrid.

Heidegger, M. (2001) Conferencias y artículos, Ed. del Serbal.

Husserl, E. (1984) Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental, Folios, México.

Kant, I. (1973) Critique de la raison pure. Préfaces et introduction (préface de la première édition), Aubier Montaigne, Paris.

Serres, M. (1999) Sobre las ciencias en la actualidad, Universidad de la República, Montevideo.

Sfez, L. (2010) La communication, PUF, Paris.

The Hearth of the Matter (2013) American Academy of Arts and Sciences, Massachusets. Versión digital: http://www.humanitiescommission.org/_pdf/HSS_Report.pdf

Vattimo, G. (2010) «El final de la filosofía en la edad de la democracia» en Ontología del declinar, Biblos, Buenos Aires.

Viscardi, R. (2010) «Giacomo Marramao ¿una filosofía de la globalización?» en Reflexiones sobre el pensamiento italiano contemporáneo, Trilce, Montevideo.

Viscardi, R. «La crisis política del publicacionismo» en El espacio público de las ciencias sociales y humanas, Ediciones del Puerto, Buenos Aires, pp.16-17.

Artículos periodísticos

«El Sistema Nacional de Investigadores del Uruguay tiene 297 nuevos integrantes» Sociedad Uruguaya (15/04/10) http://www.sociedaduruguaya.org/2010/04/el-sistema-nacional-de-investigadores-del-uruguay-tiene-297-nuevos-integrantes.html (acceso el 09/09/13)

«Gambini: querer explicar el mundo me llevó a la física» El Espectador (05/11/12) http://www.espectador.com/noticias/251807/gambini-querer-explicar-el-mundo-me-llevo-a-la-fisica (acceso el 09/09/13)

«Uruguay entre los países con investigaciones de mejor calidad» El Observador (25/08/13) http://www.elobservador.com.uy/noticia/258315/uruguay-entre-los-paises-con-investigaciones-de-mejor-calidad/ (acceso el 08/09/13)

«Viru viru tu madrina», Mediorama, (26/11/11) http://mediorama.blogspot.com/2011/11/viru-viru-tu-madrina.html (acceso el 11/09/13)